



El Serrucho de La Veintena

Este Serrucho se refiere al evento de celebración de los 20 años. Fue escrito en marzo de 1990, pero nunca se distribuyó al curso, por lo tanto es inédito. Aparece aquí tal cual fue escrito ese momento.

FRECUENCIA

Siguiendo con su ya tradicional costumbre, Serrucho hace su aparición nuevamente cuando nadie se lo espera y, más aún, cuando las esperanzas estaban casi perdidas. Se aclara a los amables lectores que esto está fríamente calculado. Se trata de una sofisticada técnica para desconcertar al enemigo. Se obtuvo de buena fuente que Serrucho estaba siendo interceptado y sometido a rigurosos análisis de interpretación, lo cual arrojaba importantes antecedentes al respecto de la psicología, patrones de comportamiento y costumbres de los destacados miembros del curso. Este de caer en malas manos habría causado irreparables pérdidas a los dispositivos de seguridad. En términos de la información misma no es mucho lo que importa, porque el sartal de locuras que aparecen en Serrucho, en términos de daño, lo único que podría causar es un enorme bochorno a los involucrados. Tomando en cuenta los antecedentes expuestos, la dirección de Serrucho, ha decidido emplear un sistema de decepción conocido como "Empleo de Frecuencia Extremadamente Aleatoria Insospechadamente Insólita, Basada en la Ley de los Dígitos Oscilantes". Todo lo cual se aclara con el único fin de poner término a los mal intencionados rumores que insisten en afirmar que Serrucho no tiene una frecuencia establecida y que su edición carece de seriedad.

TEMA ESPECIAL

Debido a la enorme importancia que tiene el magno evento que se acaba de celebrar, Serrucho ha dedicado la presente edición por completo a dejar por escrito las principales alternativas de tan épico evento. El propósito es principalmente informar a quienes no pudieron asistir, pero además dejar grabadas, para la posteridad, algunos pasajes de nuestra historia como curso, de modo que en unos cuantos años más podamos recordar, o más bien, no olvidar.

RESULTADO

El resultado total fue realmente excelente, mucho más que bueno. Muy por sobre las expectativas que se tenían, en todo sentido, y según la opinión de todos los que asistieron a los eventos, de los cuales se componía la celebración. Es importante establecer esto, porque no fue fácil organizarlo, sino todo lo contrario, hubo muchas dificultades que salvar. Lo que se quiere concluir es que valió la pena. Por supuesto, habría sido mucho más fácil no hacer nada, no habría habido ningún problema, pero tampoco habría pasado nada.

FIESTA DE GALA

El primer evento fue una fiesta de gala en el Hotel Miramar. El primer impacto de ver a los carretas íes de tanto tiempo. Algunos habían seguido en contacto con algunos, pero no todos con todos, le hubo varias sorpresas. Incluso, a través de una acertada iniciativa, se logró que también los cursos mercantes graduados ese año asistieran. La cena estuvo buenísima, la música y el lugar también, pero lo mejor fue verse nuevamente. Algunos kilos y canas de más y muchos pelos de menos, pero los mismos de siempre. Las bromas, las sonrisas y el carácter en nada habían cambiado. Respecto de las parejas sí que hubo algunos cambios, por lo que no resultaba prudente preguntar demasiado, al menos no al principio. En todo caso, quedó claro que era una reunión de curso y no un análisis de la trayectoria marital o extramarital de los 70. Al menos estaba claro para la mayoría. Al ver al curso reunido en esa oportunidad, quedaba en evidencia que las diferencias estaban atrás (o adelante, o en alguna parte), pero no allí. La música y la cantidad de gente no permitieron entrar en muchos detalles con todos, pero fue el primer encuentro, el anticipo de lo que sería ese especial fin de semana. Lo bien en que lo pasamos en los eventos posteriores hizo que se olvidara esta cena. La cena no estuvo mal, estuvo perfecta, lo que pasa es que el resto fue espectacular. La cena fue una cena, empezó con una entrada y terminó con un postre. Esto es digno de mencionar y si alguien pregunta la razón, quiere decir que tiene mala memoria y no se acuerda de cómo empezaban y, sobre todo, como terminaban las comidas de nuestro curso al inicio de nuestra carrera. Por supuesto, no faltaron las anécdotas.

Cuando llegó Juan Mansuy, uno de los organizadores del evento, con la anticipación que corresponde a un buen resguardo mariner, se encontró con que estaban refaccionando el hotel. El sabía que lo estaban refaccionando, eso estaba perfecto. Pero no estaba para nada perfecto que estuviera el salón de maestrillos clavando cosas diez minutos antes de la hora oficial de comienzo del evento. En todo caso, logró manejar el asunto sin que el resto de los comensales ni siquiera se percatara. El Pollo Videla llegó atrasado, porque según él le habían dicho que era en el Club Naval. Después de tomar 14 pisco sours empezó a sospechar que la cosa no iba por ese lado y de alguna manera logró averiguar la firme y recalar justo antes de la foto.

LLEGADA A LA ESCUELA VIEJA

Al día siguiente la cita era en la Escuela Vieja. Ese edificio nunca dejó de ser una repartición naval, pero para todos seguirá siendo siempre la "Escuela vieja". Cuando uno se acercaba al frontis desde abajo daba la impresión de que debería haber allí una ceremonia muy importante, por la enorme cantidad de fragatas que estaban reunidos. Laureles, galones y botones dorados al por mayor. Lo que pasaba era que los que llevábamos mucho tiempo de paisas, ya habíamos perdido la costumbre de ver tantos galones juntos. Lo más impresionante era que todos esos galones y laureles pertenecían a nuestros carretas. Toda esa cantidad de dorado era nuestro curso. Hubo nuevos saludos, muchas bromas. Lo más agradable fue encontrar a algunos que no habían ido a la cena, por lo que tuvimos la oportunidad de saludarlos ahora. Verlos disfrazados de fragata fue todavía más impresionante que la noche anterior. Habíamos varios paisas que nunca habíamos a un miembro del curso con su uniforme de fragata

Era increíble que dentro de esos uniformes estaban los mismos que fueron cadetes. En todo caso, el ambiente era muy festivo y todos estaban más en su rol de miembros del curso, listos para aprovecharse, que de oficiales serios. El Yoyo Labbé cumplió un excelente papel como anfitrión, esa mañana. El resto se dedicó a hacer lo que hacen los cadetes cuando están en grupos y no pueden ser totalmente controlados, es decir bromear y aprovecharse.

El Yoyo nos dio una arenga al respecto de las actividades programadas para ese día y la importancia de respetar los horarios. Después de eso se inició nuestra visita al Museo Naval.

VISITA AL MUSEO NAVAL

Tuvimos al conservador del museo como nuestro guía particular. Debe ser una interesante labor para quien es amante de la historia. Pero para ese señor debe haber sido una pesadilla tratar de explicar -a esa horda de desordenados personajes- todo lo que encerraba cada una de las piezas de esa casa. Un lugar cargado de historia que trataba de llegar a un grupo de personas que sólo necesitaban comunicarse. Había mucho que preguntar y mucho que contarle a los carretas, y eso aparecía como mucho más interesante que los héroes en los lienzos de la muralla. Las conversaciones iniciadas la noche anterior seguían entre maquetas, sables, pergaminos y cuadros. Después de un tiempo se empezó a acabar la disponibilidad de tiempo, por lo que la visita terminó al trote mar. Lo único que quedó claro del museo naval es que algún día hay que volver a conocerlo. En la visita al museo volvimos a ser un choclón de subtenientes arrastrados a una visita profesional, poniendo tanta atención a las explicaciones como si se tratara de las últimas noticias acerca de las Islas Mauricio o la fluctuación de la Libra Esterlina para las últimas colonias. Sólo que esta vez nadie nos obligaba, era solo un buen recuerdo, la agradable sensación de capear con el carreta. De ese modo, robar un par de minutos de conversación trascendental con el viejo amigo del alma, en vez de poner atención. Por supuesto que después, cuando ya no se es subteniente, se piensa "tal vez en esa visita profesional debí haber puesto más atención", pero eso es cuando la persona ya no es subteniente.

VISITA A LA ESCUELA VIEJA

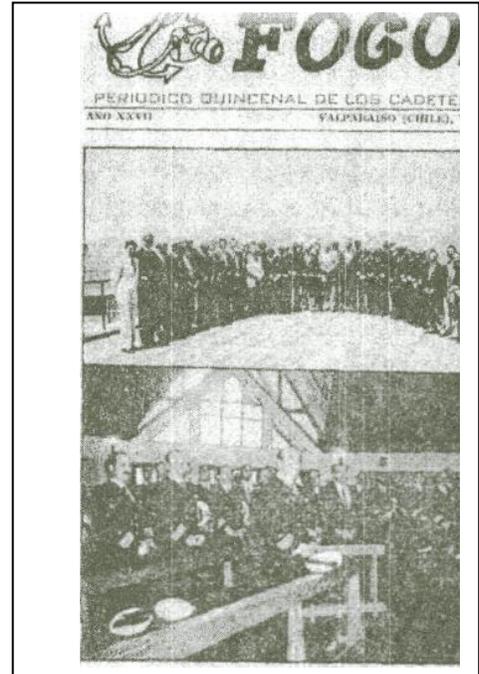
La Escuela vieja está muy vieja y de escuela ya no tiene nada. Parece increíble que hayamos pasado tantos días en ese edificio. Los dormitorios son ahora solo un esqueleto, los comedores aún funcionan, pero no son ni la sombra de lo que eran en nuestros tiempos. Lo que les falta es la vida, el oficial de guardia vigilante, los cadetes tratando de robarle platos al Guata de Queque y el Negro Donoso comiendo en la ventana. Lo que está muy parecido es el Patio del Buque, especialmente el Paseo de los Pitósporos. Solo faltan los cadetes. Pero a veces no había cadetes, allí y tal vez por eso llame menos la atención verlo vacío.

REGALO A LA ESCUELA NAVAL

Nos empezamos a reunir todos a la entrada de la Escuela (nueva), parece que las ganas de saludar y de conversar no se acaban nunca. Llegó el almirante Campos Lira y el almirante Kompatzki. Increíble lo bien que se puede pasar cuando se tiene la conciencia tranquila. Ellos no han cambiado y parece que las diferencias de edad entre ellos y el curso parecen haberse achicado producto de algún extrañe sortilegio. También estaba invitado el almirante Storaker. Así que entramos a la capilla acompañados por nuestros oficiales de división, en nuestros

últimos años en la Escuela, y por el comandante del buque escuela durante nuestra travesía.

Por supuesto, ellos se acordaban perfectamente de nuestros nombres. Siempre tuvimos la pésima suerte de tener oficiales de división con demasiada buena memoria y los entonces tenientes Kompatzki y Campos Lira eran, en cuanto a memoria, unos verdaderos prodigios. Jamás olvidaban nada. Dentro de la capilla nos recibió Fito García muy contento y orgulloso. Cuando se está en condiciones de ser carreta de un capellán quiere decir que ya no se es un niño. Fito García ha sido y era un carreta para muchos del curso, por eso estábamos conformes con que fuera él el designado para llenar un vacío que parecía imposible de llenar. Como muchas veces pasa con hombres como don Enrique Pascal, dejan una huella tan marcada que no parece posible que, algún día, otra persona pueda llegar a hacer algo remotamente parecido. Algunos rendimos un corto y silencioso tributo ante el busto de quien, no estábamos seguros habría aprobado del todo que se erigiese esa figura delante de la capilla. El artista hizo un buen trabajo, es impresionante mirarlo. Yoyo Labbé, en su calidad de dueño de casa ofreció el regalo a la capilla y Fito García se lo agradeció, (la foto inferior de Fogonazo, corresponde al momento en el que se celebraba la misa en la capilla)



DISCURSO DE ÁNGEL CUSTODIO LABBÉ, SUBDIRECTOR ESCUELA NAVAL

Señor Director de la Escuela Naval "Arturo Prat" Capitán de Navío don Arturo Oxley Dueñas

Señores invitados de honor

Señor capellán de la Escuela Naval "Arturo Prat", padre Gustavo Adolfo García

Señores oficiales jefes de la Escuela Naval "Arturo Prat"

Estimados compañeros de curso

Esta promoción que en diciembre próximo cumplirá 20 años desde **su** graduación como oficiales de marina, ha hecho un alto en el diario quehacer de cada uno de sus miembros, para reunirse en torno al recuerdo agradecido de lo que fue nuestra pasada por esta, nuestra querida escuela. Esta promoción de oficiales, compuesta el día de su graduación por 89 subtenientes ejecutivos, de infantería de marina, de abastecimiento y de marina mercante nacional, se honra profundamente de contar hoy con la compañía de quien en el año 1970 fuera el comandante del buque escuela Esmeralda en nuestro viaje de instrucción, el Vicealmirante don Christian Storaker Pozo; de nuestro Jefe de Estudios en ese misino crucero de instrucción, el Contraalmirante don Alejandro Campos Lira; y de quien fuera en 1967 oficial de división de tercer año y en 1969 Jefe del Curso de Brigadieres, el Contraalmirante don Ricardo Kompatzki Contreras. Asimismo nos honra con su presencia, en representación de quienes fueron nuestros profesores, el presidente del círculo de ex profesores de la Escuela Naval "Arturo Prat" y recordado maestro de Castellano don Manuel Montecinos Caro. Vaya para nuestros invitados de honor nuestro

profundo sentimiento de gratitud por acompañarnos en tan significativa oportunidad. Vuestro ejemplo de conducción y sabio quehacer profesional ha sido, para cada uno de nosotros, un faro confiable y seguro que ha orientado nuestra gestión personal y profesional, que nos compromete a proyectarla intacta a las generaciones de jóvenes chilenos y marinos que nos siguen. Permítaseme brevemente señalar algunos aspectos relevantes que caracteriza a esta promoción de oficiales. Primeramente, es una promoción que, como alumnos de esta escuela, nos correspondió ejercer la conducción de las divisiones de cadetes por dos años consecutivos, investidos del tradicional título de "brigadieres" otorgándonos excepcionalmente la oportunidad inestimable para practicar y afianzar aspectos importantes del ejercicio del mando, que pronto se proyectarían en beneficio del servicio naval. Luego, a poco de desempeñarnos como oficiales, nos correspondió un quehacer protagónico en la defensa de los más preciados valores de nuestra institucionalidad y seguridad nacional. La generalidad de nosotros fuimos comandantes de diversas secciones en el pronunciamiento militar de 1973 y como oficiales de cargo, de división y de departamento, a bordo de nuestras distintas unidades a flote y de infantería de marina, para la crisis vivida con Argentina durante los años 1978 y 1979. Finalmente nos sorprende el presente, oportunidad en la cual somos la promoción de oficiales jefes más numerosa de la Armada, en la que nuestra institución cuenta con oficiales dedicados por completo a su profesión, en los que los más diversos ámbitos y especializaciones que requiere el complejo espectro de la guerra en el mar y la conciencia marítima nacional. En esta oportunidad, considerada por los miembros del curso como particularmente propicia, esta promoción ha deseado testimoniar su gratitud a la Escuela Naval "Arturo Prat", por su vital y trascendente aporte que nos ha permitido alcanzar la condición de oficiales de marina que nos distingue. Para ello, hemos optado por donar para su reciente capilla, lugar de recogimiento y consolidación de principios y valores de nuestros futuros oficiales, un juego de finos maceteros de bronce labrado, que habrán de adornar las distintas imágenes y lugares sagrados de este templo. Señor director ruego a usted aceptar esta donación que la promoción de oficiales 1970 realiza para capilla de la escuela, en testimonio de nuestra profunda gratitud hacia la Escuela Naval "Arturo Prat".

RELEVO

Después de un corto paseo por las dependencias de la Escuela (la foto anterior de Fogonazo corresponde a esta actividad), asistimos a un relevo. La Escuela formada impecable con tenida de cuartel y nosotros al frente, ¿cuántas veces como cadetes tuvimos que desfilar ante un grupo de veteranos ex cadetes de pelo cano, que entre todos parecían tener más de un millón de años? En ese momento un cadete piensa cualquier cosa, lo más probable es que en que se termine luego el relevo para poder empezar a almorzar, o en lo que sea. Pero jamás se le pasaría por la mente de que él algún día podría llegar a estar parado ahí al frente. Eso jamás, porque eso es para personajes demasiado antiguos, con más años que los que se pueden calcular. Y ocurría que ahora éramos nosotros los que estábamos ahí. Ahora éramos nosotros los de la legión de los mil años. Todo había sido festivo hasta ahora, excepto un corto período en la capilla. Ahora nos disponíamos a ver como la escuela desfilaba y había encontrar algún detalle que criticar. La actitud era la de viejos lobos de mar que lo han navegado y vivido todo, que no se van a emocionar con una ceremonia cualquiera y mucho menos con un relevo. No se puede garantizar que no hubo ojos húmedos, pero si hubo varias gargantas apretadas. A medida que se iban dando las órdenes, el ambiente se iba poniendo más serio y también nosotros. Cuando

rompió la banda de guerra se sintió algo especial, como si junto con retumbar los tímpanos con los sonidos marciales retumbara también el corazón. Cuando rompió Los Nibelungos la emoción llegó a un punto máximo y cuando las cajas empezaron a redoblar cayeron las últimas defensas de los viejos lobos. ¿Cómo es posible que algo que se ha hecho hasta el cansancio, que se haya ensayado miles de veces pueda emocionar? Había pequeños cambios en los toques y en el traspaso, ante lo cual se procedió a hacer las correspondientes bromas a Custodio. Pero fue un relevo impresionante. Nunca un simple relevo había sido tan impresionante.

ALMUERZO EN LA ESCUELA

Antes del almuerzo hubo un excelente coctel, muy bien organizado. Yoyo y Jimmy (Ab de la Escuela en ese momento) fueron unos excelentes organizadores, algo que se debe tener muy presente para el futuro. Pero ahí no se acaban las sorpresas, al coctel y justo antes de la hora de almuerzo hizo su aparición el "Guata de Queque". Ángel Custodio se dio el trabajo de ubicarlo en Santiago y hacerlo venir. El almuerzo fue en los comedores actuales de la Escuela (que no estaban construidos en nuestro tiempo). Rancho naval pero extremadamente mejorado. Raúl Silva y el almirante Storaker dirigieron unas palabras al final del que fue un muy agradable almuerzo como en los viejos tiempos

LLEGADA A JAHUEL

Los que no se fueron con la luz del día a Jahuel o que no conocían bien el camino, tuvieron que dar más de una vuelta y navegar unas cuantas millas de sobra, porque el camino no sólo estaba mal señalizado, sino que estaba deceptiva y contra-inteligentemente señalizado. Pero al final afortunadamente llegaron todos (si es que alguien trató de ir y no pudo llegar, no se supo)

COMIDA

El primer evento oficial en Jahuel era una comida. Se suponía que el rancho era el normal. Era bastante. A decir verdad, era más que bastante. Además tenía sabor a casa y a campo. El comportamiento durante esta cena fue inexplicablemente bueno. Como de no creérselo, todos muy caballeros. No se sabe si por cansancio o por compostura el asunto es que todos estuvieron de lo más educados, a pesar de que el ambiente informal del lugar y la tenida cómoda llamaban a una mayor desenvoltura. Cuando ya se empezaba a temer que fuera un asunto de edad y no de compostura, llegó la hora del café-concert.

CAFÉ-CONCERT

El hotel tiene un subterráneo con dependencias especiales para efectuar cosas especiales.

Una de las primeras actividades fue la de revisar fotos. Muchos de los asistentes habían llevado fotos de nuestra historia. Desde motes hasta el viaje en la Esmeralda y tal vez un par de años después. Fotos antiguas con personajes muy poco antiguos (en el tiempo de la foto), entonces se hizo evidente que el tiempo sí había pasado, las fotos nos lo recordaron.

Después hubo chistes, conversa, más chistes y más conversa. También tuvimos sesiones de diapositivas. Eso fue realmente un espectáculo, no sólo las diapositivas, sino los comentarios. Si se quería mostrar diapositivas se tenía que estar preparado para los comentarios. En eso el curso siempre ha sido muy rápido y creativo, aunque no siempre muy amable. Nos reímos hasta

quedar con dolor de mandíbula. Un pasaje particularmente grato, al menos para la dirección de SERRUCHO, fue aquel en el que Juan Mansuy salió al frente y leyó trozos escogidos de ediciones pasadas de SERRUCHO, que nos trajeron bastantes recuerdos a todos. Era muy tarde ya y la velada no terminaba. Esto no era porque no estuviéramos cansados, sino que porque nadie se atrevía a irse. Para retirarse de ahí había que pagar un elevado peaje en términos de bromas bastante subidas de tono. Algunos trataron de escabullirse aprovechando la luz apagada por la sesión de diapositivas, pero el Kicho Alfaro los detectaba y les daba duro. De modo que muchos optaron por quedarse a pesar de lo avanzada de la hora, hasta que finalmente y de mutuo acuerdo decidimos retirarnos todos juntos.

PISCINA MATINAL

El Memo Iturriaga abrió las ventanas de su pieza en la mañana y lanzó un enorme grito al más puro estilo de Tarzán de los Monos, otros fueron a la Virgen (gruta ubicada cerro arriba), a dar gracias por el favor concedido. SERRUCHO se limita a transcribir declaraciones textuales. Algunos se atrevieron a nadar, pero la mayoría se desparramó en unos cómodos sillones al borde de la piscina a disfrutar del aire de la mañana, del panorama verde y de las bromas que siguieron sin parar. La hora de la Diana no quedó establecida, por lo que se aparecía a discreción. En la medida en que los artistas hacían su entrada al sector se recibían calurosos saludos con alusiones a cómo se había pasado la noche. El curso, que siempre ha estado particularmente ocupado del tema de cómo pasa la noche cada uno, estaba ese día particularmente atento.

ALMUERZO DE DESPEDIDA

Todo pasó tan rápido. En lo único que todos coincidimos, fue en que esta gracia debía repetirse. Fue tan grata la experiencia de Jahuel que muchos opinaron, para la próxima había que saltarse todos los preámbulos e irnos allí rápidamente y sin escalas,. Pasamos muchos días con el recuerdo de Jahuel muy vivo. Fue realmente una experiencia que valió la pena y no puede ser comparada con nada.

CONCLUSIÓN

Serrucho no puede opinar por cada uno de los miembros del curso, pero su director puede hacerlo por si mismo, como integrante de los 70. Y la opinión es que, si bien costó bastante originar, organizar, financiar, coordinar y ejecutar esto, valió realmente la pena. Es importante que se haya hecho. Creo que sería una mala asignación de importancias relativas el que se nos pasara la vida sin realizar este tipo de cosas. Todos los asistentes tuvimos que hacer algún tipo de esfuerzo para ir. Cosas que arreglar, aspectos de logística, problemas de tiempo, de familia o de lo que fuera. Pero estoy seguro de que no hay nadie que no piense que valió la pena haber asistido a todos y cada uno de las actividades de esta gran celebración. Muchos estuvieron dudosos hasta el final. Pero de todos los que al final decidieron ir, no creo que haya ninguno arrepentido. El mensaje es que estas cosas valen la pena. No es algo que ocurra todos los días, ¡Esto se nos ocurrió sólo después de 20 años!

Hay cosas que no se pueden decir con palabras. El abrazar a un carreta y no decir nada, el estar con un compañero de correrías después de tanto tiempo, el ver como los amigos han cambiado tanto y nada ha cambiado en ellos, son

cosas que no pueden sentirse de ninguna otra forma como no sea experimentándolas en vivo y en directo. Cuando el curso organice eventos como estos hay que ir. Se debe pasar por arriba de cualquier barrera y dificultad para al final llegar. El curso merece contar con la presencia de cada uno de nosotros. Pero por sobre todas las cosas, creo que nosotros merecemos la enorme satisfacción de estar allí. Estos eventos se van a hacer de todas maneras, estés tú o no estés. Pero si no estás no vas a experimentar jamás el recuerdo, y esa experiencia. Y algún día va a llegar el momento en el cual ya es demasiado tarde porque se traspasa el veril del cual nadie vuelve, y desde el cual los arrepentimientos no cuentan para nada.

La próxima vez que escuches un llamado que diga algo así como: "**iLa veintena** va!" Atiéndelo. Es importante. Ese ya no va a ser nunca más. La veintena ya pasó y nunca jamás va a volver a ocurrir.

iSalud y viento a un largo!